

RETRATO DE UNA MUJER MODERNA. MANUEL VICENT

Una joven camina rápido sobre la nieve de las calles de Nueva York un día de invierno de los años veinte. Lleva una receta en el bolso que le permitirá adquirir en la farmacia una botella de vino para celebrar la Nochebuena con unos amigos. Estamos en plena ley seca. La joven es Concha Piquer, tiene apenas dieciocho años y lleva ya cuatro triunfando en los escenarios de Broadway, se ha visto envuelta en un homicidio y ha tenido contactos con la mafia. Llegó casi sin experiencia, sin conocer más mundo que la huerta y algún teatro de su ciudad, sin hablar otra lengua que no fuera el valenciano.

Antes de volver a España y convertirse en símbolo de toda una época, deslumbra también en México y Cuba. La niña campesina regresa envuelta en glamour y dinero, con varios amantes a sus espaldas y un hijo secreto. A partir de entonces, su vida se cruza con la de escritores como Blasco Ibáñez o García Lorca, toreros como Antonio Márquez, políticos, boxeadores, actores y actrices...

Lejos del estereotipo de la cupletista, Concha Piquer fue mucho más que eso o, para ser exactos, fue de todo menos eso. La historia de esta «mujer moderna» es también un retablo de una época de la historia de España, la de la posguerra y el franquismo. Y Manuel Vicent la recrea con una magistral mezcla de realidad y ficción, y un ingenio, una finura y una ironía sin igual en la literatura española.



El periodista y escritor Manuel Vicent nos trae en “retrato de una mujer moderna” la crónica de la vida de una mujer que fue una adelantada a su tiempo. De una Concha Márquez Piquer que no responde para nada al esquema de folclórica al uso de principios y mediados del siglo XX. Mujer potente y arrasadora, sin falsos pudores y dispuesta a lo que sea necesario para sobrevivir primero en una Valencia áspera, después en la Nueva York del periodo entre guerras, con las bandas de gánsteres campando por sus calles, y en la España franquista después.

Ciudadana del mundo, se lo puso por montera las veces que fue necesario y deslumbró con su arte y su carácter.

Manuel Vicent, experto en el arte de contar historias, hace una crónica de la farándula española del siglo XX con una prosa reporteril, concisa y atractiva que nos lleva en volandas por la barroca vida de la cantante sin dejarnos descansar hasta la última página. Desde la primera imagen de la chiquilla que camina por las calles de Nueva York en los años veinte con una receta para comprar una botella de vino, hasta la intervención de la mafia para salvarla de las consecuencias de un abuso, las escenas son poderosas y están descritas como si de la crónica de un periódico se tratase y es que Vicent, escritor con una larga obra, nunca ha dejado de ser periodista.

MANUEL VICENT

Manuel Vicent, periodista de *Hermano Lobo*, *Triunfo* y, sobre todo, *El País*, nació en Vilavella (Castellón) y fue Premio Lletraferit de Cultura Valenciana 2021. Ha publicado en novelas como *Tranvía a la Malvarrosa* (1994 y 2014), *Jardín de Villa Valeria* (1996), ambas recogidas junto con *Contra Paraíso* en el volumen *Otros días, otros juegos* (2002), *Pascua y naranjas* (1993), *Son de Mar* (Premio Alfaguara 1999), *La novia de Matisse* (2000), *Cuerpos sucesivos* (2003), *Verás el cielo abierto* (2005), *León de ojos verdes* (2008), *Aguirre, el magnífico* (2011), *El azar de la mujer rubia* (2013), *Desfile de ciervos* (2015), *La regata* (2017) y *Ava en la noche* (2020). También es autor de la antología *Los mejores relatos* (1997) y de las colecciones de artículos *Nadie muere la víspera* (2004), *Las horas paganas* (1998), *Viajes, fábulas y otras travesías* (2006), *Póquer de ases* (2009), *Mitologías* (2012), *Los últimos mohicanos* (2016), *Antitauromaquia* (2017), con ilustraciones de *El Roto*, y *Lecturas con daiquiri* (2019).